

Rubén Darío le abre una puerta a Rachilde. Las provocaciones de una decadente

LUZ ELENA ZAMUDIO RODRÍGUEZ | PROFESORA INVRSTIGADORA DEL DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA DE LA UAM-I

Con agradecimiento y afecto a:
Vania, Mauricio, Sara y Maritza

Resumen

Para formar el *corpus* de *Los raros*, en su segunda edición (París, 1905), Rubén Darío eligió a veintiún escritores brillantes y fuera de lo común, extraños, de esa obra. En el conjunto sólo incluye a una mujer, Rachilde. A partir de la semblanza que hace Darío acerca de ella, comento algunas críticas de su tiempo y otras contemporáneas. Las primeras fueron hechas por varones y las segundas por mujeres principalmente; como es de imaginar, las maneras de leer la polémica obra de esa escritora finisecular han cambiado radicalmente del siglo XIX a la fecha.

Abstract

My purpose is to pay tribute to Rubén Darío on the century of his death. The book *Los raros*, in its second edition (Paris, 1905) is the starting point for this work. Darío chose twenty-one brilliant, uncommon and strange writers to shape the body of that work. The group just includes a woman, Rachilde, who caught my attention. From the biographical sketch that Darío makes about her, I mention some reviews from her time and from others contemporary women. The first reviews were made by men and the second critiques were made mainly

by women; as we imagine the ways to read the controversial work of Rachilde, this *fin de siècle* writer, has changed radically since the nineteenth century to date.

Palabras clave: Darío, Rachilde, Los raros, decadente, fin de siglo, feminismo, travestismo, misoginia.

Key words: Darío, Rachilde, weirds, decadent, fin de siecle, feminism, tranvestism, misogyny.

Para citar este artículo: Zamudio Rodríguez, Luz Elena. "Rubén Darío le abre una puerta a Rachilde. Las provocaciones de una decadente", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 46, semestre I de 2016. México, UAM-A, pp. 37-47.

Los raros

Rubén Darío en *Los raros* (1985) subraya su entusiasmo y admiración por los protagonistas que dan vida al libro. Resulta extraño no encontrar entre los elegidos a Charles Baudelaire por quien sintió gran admiración en otro tiempo, sin embargo, hay algunas referencias a él dentro de los apartados.

Las presentaciones de cada uno de los elegidos implican, como él mismo dice, "mucha lectura y no poca buena intención"; después de cada "semblanza", podemos imaginar la fisonomía del personaje objeto, su entorno y mucho de su interior a través del análisis general de obras de su autoría. En el tratamiento de cada uno de los elegidos resulta evidente la subjetividad de sus apreciaciones, identifica algunos elementos autobiográficos en las obras de ficción que elige; pareciera que hace reportajes con datos registrados públicamente y que, a partir de comparaciones con otros casos que considera cercanos a lo que quiere enfatizar elabora sus presentaciones utilizando elementos dramáticos, característica que Juan Villoro utiliza para definir la crónica literaria.

Rubén Darío siempre estuvo consciente de su evolución, como podemos comprobar en los prólogos de sus libros de poesía. En la segunda edición de *Los raros* también hace lo propio en el último párrafo del prólogo: "Restan la misma pasión de arte, el mismo reconocimiento de las jerarquías intelectuales, el mismo desdén de lo vulgar y la misma religión de belleza. Pero, una razón autumnal ha sucedido a las explosiones de la primavera".¹

Además de las reflexiones del autor antes mencionadas, encontramos algunas referencias a este libro en su *Autobiografía* escrita en 1914, considerada por Anderson Imbert como memorias anecdóticas.² En el apartado XXXIII, cuando se refiere a Jean Moréas, dice: "quien desee más detalles lea mi libro *Los raros*".³ En el apartado XLIII hay otra alusión al momento en el que escribe la obra que nos ocupa:

Yo hacía todo el daño que me era posible al dogmatismo hispano, al anquilosamiento académico, a la tradición hermosillesca, a lo pseudo clásico, a lo pseudo romántico, a lo pseudo realista y naturalista y ponía a mis raros de Francia, de Italia, de Inglaterra, de Rusia, de Escandinavia, de Bélgica y aun de Portugal, sobre mi cabeza.⁴

Otra referencia de la autovaloración del libro que nos ocupa la encontramos en el artículo titulado “Los colores del estandarte”, publicado en *La Nación* de Buenos Aires; ahí responde a las observaciones que el crítico literario Paul Groussac había hecho acerca de *Los raros*. Darío reconoce la deuda que tiene como su maestro en la escritura de la prosa en francés, pues gracias a él y a algunos poetas parnasianos consiguió el “galicismo mental” que le ha permitido expresarse de manera auténtica. Se confiesa un hombre de arte que vive el epicureísmo a su manera y aconseja: “gocen todo lo posible el alma y el cuerpo sobre la tierra, y hágase lo posible por seguir gozando en la otra vida”.⁵ Plantea también una pregunta importante, ¿quiénes son los auténticos decadentes?, la respuesta resulta muy difícil ya que no hay un consenso; así que corrige al propio Groussac, por afirmar que Verlaine y Régnier nunca aceptaron el epíteto de decadente.

Continúa afirmando Darío que: “no son raros todos los decadentes ni son decadentes todos los raros”.⁶ Eso sí, todos los que incluye su libro tienen características que los hacen especiales. Entre otros, cita a Rachilde y a Lautréamont “por ser únicos en la historia del pensamiento universal. Casos teratológicos, lo que se quiera, pero únicos, y muy tentadores para el psicólogo y para el poeta”.⁷ En todos los casos, *los raros* que elige el poeta nicaragüense

“aman su ritmo y ritman sus acciones”, es decir, son congruentes consigo mismos.

Este artículo nos permite entender el criterio que sigue el autor de *Los raros* para elegir a sus protagonistas.⁸

De los pocos textos críticos que encontré sobre *Los raros* hago mención de dos que leí por medio de internet: “La figura del artista en *Los Raros* de Rubén Darío” firmado por Nimphie Knox (Sofía Olguín) en 2009, y de Juan Pablo Villalobos, “*Los raros*” publicado en *Letras libres* en agosto de 2012. En el primero se afirma que “Darío impone un tipo de crítica que se llamó ‘crítica impresionista’; aquella que exhibe la subjetividad frente al hecho estético, que da cuenta de la reacción frente a la obra de arte”.⁹ No estoy del todo de acuerdo con esta observación, porque sí hay un trabajo reflexivo aunque superficial sobre los autores, sus obras y su contexto. Atiende brevemente el artículo de Olguín algunos de los veintidós autores del libro e interpretando la visión de Darío destaca, al referirse a Edgar Allan Poe y a Lautréamont, que ambos, cada uno a su manera, “tuvieron la visión de lo extranatural”.¹⁰ En su comentario sobre José Martí señala que: “la heroicidad, el sufrimiento y la muerte también están presentes en el retrato”¹¹ de este héroe-poeta cubano. Desde el punto de vista de Olguín, el objetivo del nicaragüense “es recuperar a Martí para la esfera del arte. Lo llama superhombre, genio y mártir”.¹²

El segundo texto crítico de Juan Pablo Villalobos, “*Los raros*”, habla de la edición de 1896 y no apunta que en la de París añadió Darío a dos personajes más, Claudio Maclair y Paul Adam. Villalobos cita al poeta y crítico literario Pere Gimferrer para polemizar sobre el concepto de raro que ha ido modificando su significado a través del tiempo; actualmente “raro es lo mal

leído o mal comprendido o mal difundido”.¹³ Villalobos continúa elucubrando sobre el significado del concepto “raro” que, en momentos y medios distintos puede identificarse con: lo extraño, lo marginal, lo transgresor, lo escaso, lo ignorado.

Rachilde

Marie-Marguerite Vallette, née Eymery, es la única meyer incluida en el libro. Nació en una provincia francesa en 1860, cuando Napoleón III era emperador, y murió en 1953. Al parecer, su niñez fue problemática ya que el padre, un militar violento, la rechazó por no ser varón y la madre tenía problemas psíquicos; en este ambiente difícil la niña se refugió en la lectura que libremente hizo de libros que tenía la biblioteca de su abuelo; se menciona entre sus autores preferidos a: Victor Hugo, Honoré de Balzac, Émile Zola, Voltaire, Charles Baudelaire y el Marqués de Sade. Dicen que sus primeros cuentos los escribió cuando tenía doce años y que ya en ellos cuestionaba los esquemas existentes de género y manifestaba mucha curiosidad por el tema de la identidad sexual. A los dieciocho años, contra la voluntad de su padre pero acompañada por la madre, se fue a residir a París.

Esta escritora es más conocida por el seudónimo Rachilde, de cuyo origen conozco dos versiones: una dice que su admiración por un escritor sueco del Renacimiento, llamado Rachilde, que narraba relatos de viaje, la llevó a adoptar su nombre.¹⁴ La otra dice que¹⁵ Marguerite Eymery tomó el seudónimo de Rachilde a partir de unas sesiones de espiritismo en las

que contactó con un espíritu que llevaba ese nombre. Las dos versiones tienen un origen relacionado con la ficción, lo interesante para mí es que ella es quien se nombra a sí misma.

En las pocas fuentes que dan información sobre la escritora se dice que gustaba vestirse con ropas masculinas, aunque por entonces fuera ilegal hacerlo en Francia, sin embargo, se les otorgaba un permiso especial a las mujeres que usaban bicicleta para trasladarse; al parecer, Marguerite consiguió la autorización para vestirse a su gusto. También se cuenta que en sus tarjetas de presentación se identificaba como “hombre de letras”. No obstante que se cree que tuvo cuando menos una relación amorosa con otra mujer, se casó con Alfred Vallette, director de la revista *Mercure de France*. Ahí publicó varios ensayos como el titulado “Por qué no soy feminista” (1928).

El matrimonio Rachilde-Alfred organizaba en su domicilio reuniones conocidas como “salones”, a las que acudían tanto escritores famosos como escritores que comenzaban a darse a conocer; entre estos últimos se menciona a Oscar Wilde, sobre quien Rachilde escribió artículos para difundir su obra.

Rachilde cultivó varios géneros literarios: cuento, novela, teatro, ensayo y artículos periodísticos. Se dice que es autora de más de setenta obras, no obstante, es difícil conseguir las; los familiares que aún viven obstaculizan la publicación de las mismas, al parecer por razones moralinas.

La escritora escandalizaba a la sociedad con sus obras a partir del título, varios son citados por Darío: *La Marquise de Sade*, *Madame Adonis*, *Madame la Mort* y *La sanglante ironie*, por ejemplo. Pero la novela que le ha dado más fama es *Monsieur Vénus*,¹⁶ a la que dedicaré un espacio en este trabajo, pues permitirá difundir la obra

de esta mujer valiente, que se expresó en un ambiente social adverso, y valorar la crítica que reprochaba tanto su vida como su obra.

Monsieur Vénus

Es una novela corta de xvi capítulos (sesenta y cuatro páginas) antecidos por un prefacio de tres páginas.

El narrador sitúa la acción en espacios contrastantes: el que guarda a los personajes de vieja alcuña cerca de los Campos Elíseos y el *boulevard de Montparnasse* donde se ubica un “pintor” desconocido que descubrió por casualidad la protagonista. Asimismo, el narrador señala, muy al comienzo de la novela, que la esgrima, afición propia de varones, la practicaba con asiduidad la protagonista, razón por la cual su tía se refiere a ella como “sobrino”.

Los protagonistas son Raoule de Venerande y Santiago Silvert, la primera es una huérfana de quien se responsabilizó una hermana de su padre; del que se sabe poco, salvo que fue un hombre libertino como el Marqués de Sade. La tía Isabel, mojigata clasista, representa la ascendencia aristócrata de Raoule de Venerande. Santiago es el afeminado de quien se enamora Raoule. María, hermana de Santiago, es una mujer vulgar dedicada a la prostitución, como lo hicieron su madre y su hermana. Raittolbe es un militar retirado que busca casarse con Raoule, razón por la cual se presta a realizar acciones no aceptadas por la moral “aparente” de la sociedad de alcuña.

Hay aspectos naturalistas a la vista, pues los protagonistas no pueden librarse de los vicios de la herencia, principalmente se alude a la lujuria y la perversión. La orfandad de Raoule la encamina a divertirse con la lectura, sin que

alguien la guíe, por lo que muy temprano se desvía de la senda esperada. No acepta, para estar dentro de los cánones reservados a su sexo, la recomendación de casarse que le hace un doctor que consulta la tía Isabel. Esa negativa de Raoule anticipa el desastre, pues como no acepta tampoco el camino conventual, se convertirá en monstruo, ya que por ser mujer la sociedad le ofrece tres opciones: el matrimonio, “ ¡El seno de Dios, o el de la voluptuosidad! ” Diez años después de ese acontecimiento que sirve de antecedente, comienza la historia importante: Raoule, buscando a la florista María Silvert, se encuentra casualmente con el hermano de ésta, el afeminado Santiago que despierta su sensualidad. Después de varias entrevistas en las que ella va masculinizando cada vez más su apariencia con su manera de vestirse, él, a la inversa, se va feminizando más. El lector, como voyeurista, es testigo de la relación erótica que sucede entre los protagonistas. Ella-él lo-la seduce e invita con insistencia a fumar hachís para que goce intensamente; el narrador compara a la protagonista con Safo; sin embargo, Raoule tiene una relación sadomasoquista con Santiago, lo que no impide que se casen. La felicidad resulta efímera, ya que se hace verás la maldición de la tía Isabel, quien se entera (a través de María Silvert que se venga de Raoule) de la verdad de la relación amorosa de su sobrina-o. Las descripciones del lecho nupcial, como un templo dedicado a Venus, aluden a las perversiones que se vivían en la antigua Grecia.

La prostitución lleva a los protagonistas al desbarancadero. Santiago, en el prostíbulo de María, comprueba, aparentemente con desagrado, su homosexualidad; pero la acepta y quiere ejercerla, razón por la cual posteriormente engaña a su esposo-a con Raittolbe; esto trae como consecuencia un duelo promovido por la-el

esposa-o entre Raittolbe y Santiago en el que muere Santiago. El final de la novela es trágico y perverso: muere también Raittolbe, que se reincorpora al ejército y Rauole manda a hacer a un artista alemán una reproducción de Santiago con partes del cadáver: cabello, vello, uñas y pestañas. Ella-él sigue teniendo, por tiempo no determinado, relaciones eróticas con esa creación monstruosa que ya no le será infiel.

Después de estas líneas temáticas generales de la novela comentaré brevemente el prefacio titulado “Complicaciones del amor” que escribió el analista Maurice Barrés, porque Darío lo cita en su semblanza de *Los raros*. Considero que las “complicaciones” a las que se refiere el prologuista con el título, representan su dificultad para aceptar las anomalías de las prácticas sexuales presentadas en la novela, ya que se apartan de los cánones de la época. De entrada hay un rechazo, pero seguido de una retracción; cito las primeras palabras del texto: “Este libro es bastante abominable; sin embargo, no puedo decir que choque”.¹⁷ Los lectores, desde su punto de vista también tendrán opiniones contrarias y, al parecer, Barrés comprende las dos posturas: por una parte agrupa a los elegantes y delicados que la rechazarán y por otra, a los más audaces, abiertos y curiosos que seguramente se van a divertir con el espectáculo de *rara* perversidad representado en la novela. Barrés expresa que la inmoralidad del libro parte del hecho de que su autora sea una joven de veinte años. Le parece “misterioso como el crimen, el genio o la locura de un niño”,¹⁸ y no encuentra parámetros para calificar el texto, por ello, recurre a comentarios como el de Jean Lorrain, catalogado como dandy explorador del vicio y la vulgaridad, para describir esa obra inquietante. La cita será repetida por Darío en *Los raros*: “encontré a una colegiala [...] de perfil grave de efebo griego o

de joven francés enamorado...y con unos ojos [...] que ignoran todo, hasta hacernos creer que Rachilde nove con esos ojos, sino que tiene otros detrás de la frente, para buscar y descubrir la guindilla rabiosa con que elabora sus obras”.¹⁹ El prologuista destaca la influencia de *Las flores del mal*, cuyo autor comparte con Rachilde una visión complicada del amor.

En el último párrafo Barrés cita al famoso psicólogo Julio Soury, interesado en sensibilidades humanas extrañas como las de Rachilde. El psicólogo al hablar de Restif, un escritor de finales del siglo xvii, lo cataloga como uno de los monstruos dobles; un caso de teratología como el de Rachilde desde el punto de vista de Barrés. El prologuista, de un plumazo, caracteriza el trabajo total de la autora: “En toda su obra, que hoy es considerable, Rachilde no ha hecho casi más que retratarse a sí misma”.²⁰ Considera la novela *Señor Venus* como “una de las más singulares deformaciones del amor que ha podido producir la enfermedad del siglo en el alma de una joven”.²¹ Se habla mucho de la enfermedad del siglo y entiendo que se refiere con ello al orgullo, a la falta de humildad.

Barrés termina el prefacio subrayando que esa obra es una prolongación de la vida de la autora quien, como otros escritores extraños, deberían frenar sus sentimientos en la cotidianidad. Uno de estos casos es Baudelaire con quien varios críticos de la época comparan a Rachilde.

Baudelaire/Rachilde

La sociedad, en diferentes momentos, ha considerado tanto a Baudelaire como a Rachilde: excéntricos, incómodos, *raros*. Ideológicamente los dos se declararon liberales y defendieron los derechos de la mujer. Compartieron el gusto por

autores que están presentes en sus respectivas obras; uno de ellos fue Victor Hugo. Ambos se empeñaron en ser piedra de escándalo con su manera de vivir y de expresarse a través de la escritura. La primera edición de *Las flores del mal* se anunció en 1846 con el título de *Las lesbianas*,²² pero fue hasta 1857 cuando salió a la luz como *Las flores del mal*, pero la confiscaron por mandato judicial; además se le aplicó al autor una multa de trescientos francos y le ordenaron la supresión de seis textos del poemario. Por su parte, Rachilde fue condenada a dos años de cárcel y una multa de dos mil francos por la publicación de *Señor Venus*. Los dos escritores fueron considerados transgresores de la moral burguesa. Rubén Darío en *Los raros* afirma que Rachilde “ha bebido en el mismo vaso que Baudelaire”.²³

El siguiente fragmento del poema titulado “Lesbos”, uno de los seis requisados, me permite asociar a los dos autores rechazados por violar el canon:

De la Safo viril que fue amante y poeta, más hermosa que Venus por su triste blancura...
El azul de sus ojos fue vencido por lutos que jaspean el cerco del dolor tenebroso de la Safo viril que fue amante y poeta.²⁴

Encuentro presente en las palabras de Baudelaire la imagen de Rachilde que sugirieron los críticos de su momento, asimismo imagino alusiones al sufrimiento de la protagonista de *Señor Venus*.

Rachilde vista por Darío

Maurice Barrés, que de manera contradictoria avaló la novela *Señor Venus* en su prefacio a

la misma, es el autor del epígrafe elegido por Darío, para su semblanza sobre Rachilde, “Tous ceux qui aiment le rare / l'examinaient avec inquiétude”.²⁵ A partir de estas palabras imaginamos la relación que se da entre autor y lector de textos doblemente extraños, por su temática y por la autoría. Desde mi punto de vista, tanto Barrés como Darío viven una experiencia contradictoria ante los textos escritos por una mujer de su tiempo porque los atrae la escritura, al mismo tiempo que les repele la temática.

Cito a continuación las palabras con las que Rubén Darío presenta la primera imagen de Marguerite Eyméry después del sugerente epígrafe:

Trato de una mujer extraña y escabrosa, de un caso esfíngicamente solitario en este tiempo finisecular; de un “caso” curiosísimo y turbador: de la escritora que ha publicado todas sus obras con este pseudónimo “Rachilde”; satánica flor de decadencia, picantemente perfumada, misteriosa y hechicera y mala como un pecado.²⁶

Si reunimos los calificativos utilizados en este párrafo que definen a la escritora como: extraña, escabrosa, esfíngicamente solitaria, curiosa, turbadora, satánica, perfumada de manera picante, misteriosa, hechicera y mala en grado sumo; como lectores estamos morbosamente curiosos por saber más sobre esa escritora que ha llamado la atención del afamado poeta nicaragüense, la única mujer que ha incluido en su libro. Se apoya al igual que Barrés, como señalé antes, en la opinión expresada por el “dandy” Jean Lorrain después de visitar, como dice Darío, a la “la adorable virgen de diez y nueve años”. Los tres varones se apoyan en su asombro ante la vida y obra de Rachilde porque se sale de los

cánones establecidos. Reconocen su inteligencia y buena escritura pero no pueden explicarse su atrevimiento como mujer. Darío la menciona cercana al *divino marqués* y dice al referirse a *Señor Venus*: “era una mujer el autor de aquel libro”.²⁷ La dualidad “masculino-femenino” se subraya en la confusión continua entre autora y protagonista; se hace hincapié en el carácter autobiográfico de la novela.

Darío menciona algunos títulos de libros escritos por Rachilde; introduce una enumeración con las siguientes palabras: “Exponiendo los títulos de sus obras, puede entreverse algo de las infernales pedrerías de la anticristesa”.²⁸ De las dieciséis obras de la lista escrita en francés, comenta tres de ellas traduciendo al español el título de una, *La sangrienta ironía*; habla del drama *Madame la Mort* y se extiende un poco más en sus comentarios sobre *Monsieur Vénus*; Darío subraya la importancia de esta novela pero no es el texto que ocupa el lugar central de la semblanza. Darío se refiere también a obras dramáticas y a la publicación de textos críticos en la revista *Mercure de France* dirigida por Vallete, el marido de Rachilde.

En *Los raros* el escritor nicaragüense mezcla elementos biográficos, a veces curiosos, con comentarios leídos o escuchados sobre los autores y su obra. Se refiere, por ejemplo, a dos retratos de Rachilde, uno cuando tenía veinticinco años y otro que la representa a los cuarenta. Darío subraya el deterioro que ha sufrido la mujer en ese tiempo; dice que ha engordado un poco y no es ya la subyugadora enigmática del primer retrato, “aquella adorable y temible ahijada de Lilith”.²⁹

La crítica que hace Darío sigue la misma valoración negativa-positiva, en este orden, y termina redimiendo a Rachilde a través de un largo texto de tres cuartillas, que transcribe con

un comentario previo: “felizmente encuentro una paginita magistral, inocente y hasta santa, que escribió con el título *Imagen de Piedad*”.³⁰ Sorprende el texto que me recordó *Los Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo. El lector seguramente se sorprenderá por el contraste de contenido de este texto con la obra comentada anteriormente. Así que el autor termina su semblanza redimiendo a la perversa Rachilde apoyándose en el texto comentado anteriormente, pues para él: “el fondo de amor y de dulzura que hay en la terrible decadente” queda de manifiesto.³¹

Crítica actual

Marguerite Eyméry conocida como Rachilde tuvo una larga vida, 93 años, y dejó una amplia producción literaria que ha sido poco estudiada. En mi curiosidad por conocer su obra y lo que ha dicho la crítica sobre ella encontré algunos textos recientes, curiosamente estos trabajos fueron realizados principalmente por mujeres.

Comentaré brevemente las líneas de investigación propuestas en el ensayo titulado “Cuando Galatea es Pigmalión: la artificialización de la identidad femenina en el *fin-de-siècle*”,³² publicado en 2005 y realizado por Isabel Clúa Ginés, quien interpreta dos novelas escritas a finales del siglo XIX *Monsieur Vénus* de Rachilde y *Dulce Dueño* de Emilia Pardo Bazán, en esta ocasión solamente me referiré a la novela francesa. La investigadora utiliza como trasfondo el mito de Galatea y Pigmalión y el planteamiento es que Rachilde presenta una versión al revés y alterada del mismo, pues Raoule será la creadora de su propia identidad y de la de Santiago, el ser del que goza, quien al no responder del todo a los deseos de su creadora, ésta provoca su muerte,

con lo que no finaliza la anécdota, pues queda abierto, ya que Raoule recrea a su ser amado para que permanezca bajo su dominio más allá de la muerte. Las subversiones a las normas sociales que presenta Rachilde en esta novela son varias. La investigadora analiza el travestismo que se plantea en la obra a partir de las reflexiones que hace Judith Butler al respecto en *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad* (2001). Clúa Ginés amplía las perspectivas de análisis.

María del Carmen Lojo Tizón de la Universidad de Cádiz, en su ensayo "La temática decadente en *Monsieur Vénus* (1884) de Ra-

childe", en *Comunicación y Escrituras: en torno a la lingüística y la literatura francesa*,³³ señala algunas marcas decadentes en la novela, su carácter misógino y la transgresión sexual de los cánones con la presentación de la androginia. La novela plantea, desde su punto de vista, la degradación de los conceptos tradicionales de la familia, de la aristocracia y de la expresión convencional del amor.

La novela de Rachilde ofrece muchas posibilidades de análisis más, una de ellas puede ser a partir de varios de los mitos a los que se alude, por ejemplo, el sugerido en el título.

Notas

- ¹ Rubén Darío. *Los Raros*, p. 11.
- ² *Ibid.*, *Autobiografías*, p. 15.
- ³ *Ibid.*, p. 97.
- ⁴ *Ibid.*, p. 114.
- ⁵ *Ibid.*, “Los colores del estandarte” [en línea]. <<https://hendidurassecretas.wordpress.com/2013/03/19/ruben-dario-los-colores-del-estandarte/>> (consulta: 27 de abril de 2016).
- ⁶ *Idem.*
- ⁷ *Idem.*
- ⁸ Menciono a continuación los veintinueve raros incluidos en el libro, en el orden en que aparecen en el libro: Claudio Maclair, Edgar Allan Poe, Leconte de Lisle, Paul Verlaine, El Conde Matías Augusto de Villiers de L'Isle Adam, León Bloy, Jean Richepin, Jean Moreas, Rachilde, George D'Esparbés, Augusto de Armas, Laurent Tailhade, Fra Domenico Cavalca, Eduardo Dubus, Théodore Hannon, El Conde de Lautréamont, Paul Adam, Max Nordau, Ibsen, José Martí y Eugenio de Castro.
- ⁹ Sofía Olguín. “La figura del artista en *Los Raros*, de Rubén Darío” [en línea]. <<http://nimphie.blogspot.mx/2010/04/la-figura-del-artista-en-los-raros-de-html>>(consulta: 27 de abril de 2016).
- ¹⁰ *Idem.*
- ¹¹ *Idem.*
- ¹² Sofía Olguín, *op. cit.*
- ¹³ Juan Pablo Villalobos, “Los raros” en *Letras Libres* [en línea], núm. 131, agosto 2012, <<http://www.letraslibres.com/revista/dossier/los-raros>> (consulta: 27 de abril de 2016).
- ¹⁴ María del Carmen Lojo Tizón. “La temática decadente en Monsieur Vénus (1884) de Rachilde”, en *Comunicación y Escrituras. Communication et écritures. En torno a la lingüística y la literatura francesa. Autour de la linguistique et la littérature française*, pp. 315-321.
- ¹⁵ Dauphine, *op. cit.*, citada por Lojo Tizón, *op. cit.*, p. 1.
- ¹⁶ Utilizo para el análisis una traducción que se encuentra en español con una portada *Art Nouveau*; considero que

la traducción es confiable, se apega al original en francés, pero no está paginada. De hecho Darío se refiere a ella en español: Marguerite-Marie Eymery Vallette. (Rachilde). “El Señor Venus” [en línea]. <<http://bibliotecasrenred.com.ar/libros/libros.php?id=630>> (consulta: 27 de abril de 2016).

- ¹⁷ *Idem.*
- ¹⁸ *Idem.*
- ¹⁹ *Idem.*
- ²⁰ *Idem.*
- ²¹ *Idem.*
- ²² Charles Baudelaire. *Las Flores del mal*, p. 21.
- ²³ R. Darío. *Los raros*, *op. cit.*, 126.
- ²⁴ Ch. Baudelaire, *op. cit.*, p. 194.
- ²⁵ R. Darío, *Los raros*, *op. cit.*, p. 119.
- ²⁶ *Idem.*
- ²⁷ *Ibid.*, p. 120.
- ²⁸ *Ibid.*, p. 122.
- ²⁹ *Ibid.*, p. 125.
- ³⁰ *Ibid.*, p. 127.
- ³¹ *Ibid.*, p. 130.
- ³² Isabel Clúa Ginés. “Género, cuerpo y deformidad”, en *Estudios Culturales Estadounidenses: Una Bibliografía Comentada* [en línea], julio 2013, <<http://estudioscultura.wordpress.com/2013/07/23/genero-cuerpo-y-performatividad-isabel-clua/>> (consulta: 27 de abril de 2016).
- ³³ M. del C. Lojo Tizón, *op. cit.*

Bibliografía

Baudelaire, Charles. *Las Flores del mal*. Intro., trad. y notas de Carlos Pujol. España, Planeta, 2000.

Clúa, Isabel. “Género, cuerpo y deformidad”, en *Estudios Culturales Estadounidenses: Una Bibliografía Comentada* [en línea], julio 2013, <<https://estudioscultura.wordpress.com/2013/07/23/genero-cuerpo-y-performatividad-isabel-clua/>>.

- Darío, Rubén. *Autobiografías*, pról. de Enrique Anderson Imbert. Buenos Aires, Marymar, 1976.
- _____. *Los Raros*. México, UAM, 1985.
- _____. "Los colores del estandarte" [en línea]. <<https://hendidurassecretas.wordpress.com/2013/03/19/ruben-dario-los-colores-del-estandarte/>>.
- Diego, Rosa de. "El mito de Safo en el relato decadente", en *Anales de Filología Francesa*, núm. 15, 2007, pp. 77-90.
- Eymery Vallette, Marguerite-Marie (Rachilde). "Monsieur Vénus" [en línea], <<http://www.gutenberg.org/files/36528/36528-h/36528-h.htm>>.
- _____. "El Señor Venus" [en línea], <<http://bibliotecasenred.com.ar/libros/libros.php?id=630>>.
- Lojo Tizón, María del Carmen. "La temática decadente en *Monsieur Vénus* (1884) de Rachilde", en *Comunicación y Escrituras. Communication et écritures. En torno a la lingüística y la literatura francesa. Autour de la linguistique et la littérature française*. Zaragoza, España, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2012.
- Olguín, Sofía. "La figura del artista en *Los Raros*, de Rubén Darío" [en línea], <<http://nymphie.blogspot.mx/2010/04/la-figura-del-artista-en-los-raros-de.html>>.
- Pato, Silvia. "Rachilde: La reina de los decadentes" [en línea], <<http://www.culturamas.es/blog/2015/08/30/rachilde-la-reina-de-los-decadentes/>>.
- Treviño Anzola, Consuelo. "Rachilde, *Monsieur Vénus*" [en línea], <<http://consuelotrivinoanzola.blogspot.mx/2012/12/rachilde-monsieur-venus.html>>.
- Villalobos, Juan Pablo. "Los raros", en *Letras Libres* [en línea], núm. 131, agosto de 2012, <<http://www.letraslibres.com/revista/dossier/los-raros>>.